

LECCION No. 16.- CRISTO NUESTRO REY

El Reino de Cristo se establece por amor, no por temor

ANTECEDENTES: Siguiendo el estudio y reflexión de la Persona de Cristo lo hemos contemplado como nuestro Maestro. En su función de magisterio Cristo cumple con la misión que le fue conferida por el Padre y con referencia a la realización de la Promesa de nuestra Salvación. Cristo realizó su magisterio de dos maneras: por medio de la palabra, esto es por el KERIGMA (griego = proclamación) y por medio del ejemplo o TESTIMONIO. Todo el que se dedica a la enseñanza necesita ser autorizado para hacerlo, excepto Dios, fuente de todo conocimiento. Cristo no sólo fue autorizado por el Padre para enseñar, sino que fue enviado por el Padre a enseñarnos el camino de nuestra salvación por la práctica de la Religión y la Moral Cristiana.

CRISTO DOTADO DE TODA AUTORIDAD: Pero la autoridad de que el Padre invistió a su Hijo no quedó limitada a la de enseñar, sino que plugo al Padre dotarle de toda potestad, y así El lo afirma: "Jesús se acercó a ellos (los Apóstoles) y les habló así: 'Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra.'" (Mt. 28,18).

CRISTO CONSTITUIDO EN DOMINADOR DE TODO: San Pedro afirmó de manera solemne a los judíos el día de Pentecostés: "Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado." (Hech. 2,36). Es una enseñanza que merece profunda reflexión:

- * **SEÑOR:** Aunque estamos acostumbrados a emplear esta palabra como un simple tratamiento social, pero su significado original es con mucho más amplio, pues significa 'dueño', 'dominador'. Así, lo que San Pedro quiere decir es que el Padre ha dado a Jesús el dominio y la propiedad de todas las cosas.
- * **CRISTO:** (del griego: Khristos = ungido; equivalente al hebreo mashials = ungido) es la persona que ha sido escogida por Dios para desempeñar una función especial, y a la cual se le asigna la potestad de ejercer dicha función señalándola entre los demás del pueblo o comunidad por medio de un signo llamado 'unción' o 'crisma'. A los sacerdotes y a los reyes se les hace la unción, se les unge, por medio de un aceite especial. La unción puede ir acompañada de otros signos: corte de pelo, vestidura o prenda, corona, y otra señal distintiva por la que los demás distingan que ése está ejerciendo una función de servicio para que acudan a él para ser servidos por él. Por tanto 'Cristo' no es originalmente un nombre, sino un empleo, y así correctamente se dice: Jesús, el Cristo; es decir: Jesús, el Escogido, el Señalado, el Consagrado a...

RECIPROCAMENTE, TODAS LAS COSAS SON SUYAS: Razonando, procediendo con lógica, podemos decir que, si Cristo es el Señor de todas las cosas, cuanto existe le pertenece, puesto que en eso consiste el dominio, el señorío. Y así es, tal como nos lo enseña San

Pablo: "El es Imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación, porque en El fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades; todo fue creado por El y para El." (Col. 1,15-16). El autor de la carta a los Hebreos lo sienta terminante: "En estos últimos tiempos nos ha hablado (Dios) por medio del Hijo a quien instituyó heredero de todo, por quien también hizo los mundos; el cual, siendo resplandor de su gloria e impronta de su sustancia, y el que sostiene todo con su palabra poderosa, **LA REALEZA ENTRE LOS ANTIGUOS:** Entre los antiguos se tuvo el concepto más estricto de la realeza: el rey es dueño de todas las cosas, de la vida y propiedad de sus vasallos; gobierna con poder absoluto y su palabra es ley para el pueblo; el derecho del rey es de origen divino, su persona es sagrada y su función queda colocada entre la divinidad y el pueblo, como un intermediario. En Israel, sin embargo, el pueblo tiene derecho de aclamación: el heredero ha de pasar por el momento de la aceptación que el pueblo manifiesta aclamándolo, pudiendo también rechazarlo. Es la única oportunidad de usar la soberanía popular, pues luego la sujeción es total.

FORMAS DIVERSAS DE LLEGAR A REY: Hay varias formas de obtener el trono: la más fácil y común es por herencia, generalmente de padre a hijo. Una segunda manera es por aclamación popular, cuando el pueblo mismo decide o ratifica la designación. Una tercera forma es por designación divina, la cual ya vimos en la lección (8), primero en favor de Saúl y después de David. En cuarto lugar, cuando una persona que ya antes gobernaba con otro título, se atreve a darse título de rey; puede ser que el pueblo lo acepte o lo tolere, y entonces esta actitud hace legítima su realeza, igual que con la aclamación. Un quinto modo de llegar a rey es por derecho de conquista, caso de los personajes que la historia llama 'conquistadores', quienes, llegando del extranjero, toman el poder por la fuerza; del mismo modo legitimarán el título de rey o no, según el pueblo los tolere o los rechace. La sexta vía es por 'golpe de estado' o rebelión contra la autoridad constituida. En los dos últimos casos los antiguos llamaron a los audaces usurpadores 'tiranos', no porque gobernarán 'tiránicamente', en forma caprichosa y despótica, sino sólo para significar que aunque el pueblo no se los pudiera sacudir, ni habían sido elegidos, ni habían logrado ser aceptados por él. Muchos tiranos resultaron buenos gobernantes, pero jamás consiguieron legitimarse.

EL REY EN ISRAEL: En Israel y Judá, el rey es el lugarteniente e hijo adoptivo de Yahveh, y así se ocupa de hacer que reine en el pueblo la justicia, favorece el culto de Yahveh, y como cabeza del pueblo elegido, en ocasiones desempeñará funciones sacerdotales, como Salomón con ocasión de la consagración del Templo. Por la unión el rey es un cristo, es personaje sagrado, y, sin ser divinizado como ocurre entre los paganos, es hijo adoptivo de Dios. Aunque lo es por herencia o sucesión dinástica en Judá, todo rey deberá ser aclamado y consagrado antes de ser coronado y comenzar a ejercer sus funciones, y la adopción de Yahveh se renovará por la entroni-

zación. Así se conjuntan la sucesión hereditaria y la adopción divina, la aceptación popular y la elección de Dios sobre el nuevo rey.

LA FUNCION DEL REY: En Israel la realeza tiene función de servicio, y así se define por los últimos profetas: Miqueas, Isaias, Oseas y Jeremías. Pero es Ezequiel quien compara al rey con el pastor, guía del pueblo de Dios. Más aún, el rey es el salvador que libra al pueblo de sus enemigos, quien al exterior le dará la victoria, en tanto que al interior hará que impere la justicia por medio de sabias leyes, mientras de lejos vigila la reglamentación y función del culto.

JESUCRISTO VERDADERO REY: Jesús es real y verdaderamente el Rey de Israel, de toda la humanidad y de toda la creación; y lo es por cuatro vías:

* **POR HERENCIA:** El Padre es el Rey por derecho original de propiedad, pues El domina desde su origen todo lo que ha creado. El Padre ha dado en herencia a su Hijo el Universo entero: "Voy a anunciar el decreto de Yahveh: El me ha dicho: 'Tú eres mi Hijo; Yo te he engendrado hoy. Pídeme, y te daré en herencia las naciones, en propiedad los confines de la tierra. Con cetro de hierro, los quebrantarás, los quebrantarás como vaso de alfarero.'" (Sal. 2, 7-9). Aquí se nos da como figura de la realeza el cetro, y del poder el vaso de barro del alfarero que nada resiste.

* **POR DESIGNACION DE DIOS:** Jesús fue elegido por el Padre desde la eternidad para gobernar a todos los pueblos de la tierra y para dominar sobre todos los reyes: "He aquí mi siervo a quien Yo sostengo, mi elegido en quien se complace mi alma. He puesto mi espíritu sobre El: dictará ley a las naciones." (Is. 42,1).

* **POR ACLAMACION POPULAR:** El mismo pueblo de Israel en varias ocasiones quiso hacer rey a Jesús, y El prefirió huir para evitarlo, pero el domingo que llamamos 'de Ramos' o 'de Palmas', unos días antes de su Pasión, El voluntariamente se prestó para ser proclamado y que tampoco esta forma de legitimidad de su reino faltara: "Al día siguiente, al enterarse la numerosa muchedumbre que había llegado para la fiesta, de que Jesús se dirigía a Jerusalén, tomaron ramas de palmera y salieron a su encuentro gritando: '¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor, y el Rey de Israel!' Jesús, habiendo encontrado un borriquillo, se montó en él, según está escrito: (Zac. 9,9) 'No temas, hija de Sión, mira que viene tu Rey montado en un pollino de asna.'"

* **POR DERECHO DE CONQUISTA:** La realeza de Cristo es legítima, además, por derecho de conquistador. Efectivamente, habiendo sido esclavizado el mundo, y en particular el hombre, por el poder del demonio, una lucha de reconquista se ha entablado entre la luz y las tinieblas, entre el bien y el mal, y así dice San Pablo: "Traed a la memoria los días pasados, en que después de ser iluminados, habústeis de soportar un duro y doloroso combate..." (Heb. 10,32). Esta lucha se ha decidido en nuestro favor por Cristo, el cual nos rescató del poder de Satanás por medio de su sangre: "Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos porque fuiste degollado y compraste para Dios con tu sangre hombres de toda raza, len-

gua, pueblo y nación." (Ap. 5,9). Es así Cristo verdadero rey por derecho de conquista, con la particularidad de que, mientras todos los otros conquistadores sacrificaron a sus vasallos para obtener sus victorias al precio de la sangre de ellos, Cristo derramó su propia sangre hasta la última gota a fin de que sus vasallos no padeciesen, antes que recobren la vida y sean libres, según enseña San Pablo: "En El tenemos por medio de su sangre la redención, el perdón de los delitos, según la riqueza de su gracia que ha prodigado sobre nosotros..." (Ef. 1,7-8). Es así Cristo el rey que conquistó a su pueblo, no por medio de la sangre de sus súbditos, sino por la suya propia.

CRISTO EL REY PASTOR: En la remota antigüedad se consideraba al rey-pastor como soberano de un grupo humano dedicado al pastoreo y que en aquél tenía su guía, provisor, gobernante, instructor y remunerador. Es donde resplandece limpia la imagen del rey-servidor a quien eligen sus súbditos para que realice toda función de protección y encauzamiento del grupo proveyendo a su felicidad y a la realización de su destino. Esa es también la imagen que, consciente o inconscientemente tenían de Jesús los judíos cuando le buscaban a fin de coronarle rey: tras el milagro de la multiplicación de los panes: "Al ver la gente la señal que había realizado, decía: 'Este es verdaderamente el profeta que iba a venir al mundo.' Dándose cuenta Jesús de que intentaban venir a tomarle por la fuerza para hacerle rey, huyó de nuevo al monte El solo." (Jn. 6,14-15).

CRISTO REY POR DESCENDENCIA: Finalmente hemos de considerar la realeza de Cristo en cuanto hombre por ser descendiente directo del rey David, de cuya progenie habría de nacer el Mesías prometido, conforme a las profecías: "Yo suscitaré para ponérselo al frente un solo pastor que las apacentará, mi siervo David: él las apacentará y será su pastor. Yo, Yahveh, seré su Dios, y mi siervo David será príncipe en medio de ellos." (Ez. 34,23-24). Dado que el profeta Ezequiel existió 400 años después de David, no es del rey mismo de quien habla el profeta, sino de un descendiente suyo de manera figurada. Esto queda manifiesto en el Apocalipsis: "Pero uno de los ancianos me dice: 'No llores; mira, ha triunfado el León de la tribu de Judá, el Retoño de David; él podrá abrir el libro y sus siete sellos.'" (Apoc. 5,5). Sabemos que Cristo desciende en cuanto hombre de David por su madre, la Santísima Virgen María.

JESUS NO NIEGA SU REALEZA: Aunque Cristo nunca buscó ser rey tampoco negó su realeza, antes por el contrario en ocasiones aceptó las exclamaciones de otros en tal sentido, como el Domingo de Ramos que ya vimos, o en su respuesta a Natanael: "Le respondió Natanael: 'Rabbi, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.' Jesús le contestó: '¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores.' Y le añadió: 'En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.'" (Jn. 1,49-51).

JESUS AFIRMA SER REY: Pero en otras ocasiones El mismo confirma su realeza, de manera clara y explícita como ante Poncio Pilato:



"¿Luego tú eres Rey?" Esta pregunta de Poncio Pilato todavía hoy se la hacen muchos incrédulos a Cristo sin poder entender el misterio del Reino de los Cielos, realidad distinta a los reinos del mundo. Mientras tanto el Reino de Dios se realiza calladamente dentro de quienes aceptan a Jesucristo como el Rey Inmortal de los Siglos.

“Entonces Pilato entró de nuevo al pretorio y llamó a Jesús y le dijo: ‘¿Eres tú el Rey de los judíos?’ Respondió Jesús: ‘¿Dices eso por tu cuenta, o es que otros te lo han dicho de mí?’ Pilato respondió: ‘¿Es que yo soy judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?’ Respondió Jesús: ‘Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos; pero mi Reino no es de aquí.’ Entonces Pilato le dijo: ‘¿Luego tú eres Rey?’ Respondió Jesús: ‘Sí, como dices, soy Rey...’ (Jn. 18,33-37).

JESUS PROMETE ACEPTAR EN SU REINO: Pero donde Cristo actúa con determinación de rey es en la cruz al hablar con Dimas, el Buen Ladrón: “Y decía: ‘Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino.’ Jesús le dijo: ‘Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso.’” (Lc. 23,42-43).

DIFICULTAD PARA ENTENDER EL REINO: El Reino de Cristo y su realeza son muy distintos a los de este mundo, de donde resultan grandes dificultades para entenderlos:

- * Su extensión no se mide por kilómetros cuadrados de territorio, sino por el número de personas que lo aceptan.
- * Su instalación: en este Reino no se instalan sus ciudadanos, sino que es el Reino mismo el que se instala dentro de ellos.
- * Su duración: no se mide por años ni por siglos pues es eterno, lo que quiere decir que siempre ha existido y durará para siempre.
- * Sus ciudadanos: son todos los hombres, de cualquier pueblo y raza que aceptan a Cristo, su doctrina y su ley uniéndose a El por la fe.
- * Su Rey: difiere totalmente de los reyes de este mundo:

“El hará justicia a los humildes del pueblo,
 salvará a los hijos de los pobres,
 y aplastará al opresor.
 Durará tanto como el sol,
 como la luna de edad en edad;
 caerá como lluvia en el retoño,
 como el rocío que humedece la tierra.
 En sus días florecerá la justicia,
 y dilatada paz hasta que no haya luna;
 dominará de mar a mar,
 desde el Río hasta los confines de la tierra.
 Ante El se doblará la Bestia,
 sus enemigos morderán el polvo;
 los reyes de Tarsis y las islas traerán tributo.
 Los reyes de Sabá y de Seba pagarán impuestos;
 todos los reyes se postrarán ante El,
 le servirán todas las naciones.
 Porque El libraré al pobre suplicante,
 al desdichado y al que nadie ampara;
 se apiadará del débil y del pobre,
 el alma de los pobres salvará.
 De la opresión, de la violencia, rescatará su alma,
 su sangre será preciosa ante sus ojos...”



"Khristos Pantocrator", "Cristo Señor Soberano de todo", concepto que se plasmó en muchos templos bizantinos que reflejan la fe que se tenía en la realeza de Cristo, como este de San Vital de Ravena construido el año 547.

EL REINO DE CRISTO Y LA PROMESA: La Promesa de Salvación tuvo el principio de su realización precisamente en el anuncio que Jesús comenzó a hacer de su Reino, invitando a los hombres a convertirse, indicando primero que el Reino se acerca, proclamando después que el Reino ha llegado, y finalmente instruyendo que el Reino encuentra su realización dentro de cada hombre: "Convertíos porque ha llegado el Reino de los Cielos." (Mt. 3,2). "El Reino de Dios viene sin dejarse sentir. Y no dirán: 'Vedlo aquí o allá', porque el Reino de Dios ya está entre vosotros." (Lc. 17,20-21). 8/16

EL REINO DE CRISTO: Cuando Jesús dijo a Pilato: "Mi Reino no es de este mundo" ¿qué quiso decir? Una respuesta que hubiera sido felizmente aclarada si el procurador no tuviera prisa en oír esa respuesta que a todos nos interesa. En sus muchas parábolas acerca del Reino de Dios aprovecha Jesús para mostrarnos un aspecto de ese Reino misterioso, del que al cabo no nos da una definición plena por eso mismo: porque siendo misterioso no lo podemos entender. Las parábolas nos presentan este Reino en tres etapas de cumplimiento: la primera fue el tiempo mesiánico durante la vida de Cristo; la segunda es el tiempo de implantación o vida temporal de la Iglesia; la tercera habrá de ser en la eternidad a partir de la segunda venida de Cristo llamada 'Parusía' (griego: parousia = presencia, llegada), cuando se realice el Juicio Universal y tras de él la eterna y gloriosa existencia de la Iglesia en presencia de la Divina Trinidad.

MANIFESTACION DEL REINO: El Reino de Dios se manifestó sobre la tierra al ser inaugurado por Cristo: mediante la Palabra o mensaje de salvación que el Hijo nos trajo del Padre; mediante los milagros que son las señales visibles de lo invisible que ocurre; y sobre todo se manifiesta presente el Reino en la Persona misma de Jesucristo, Rey visible durante su vida temporal, Rey invisible hasta la consumación de los tiempos, en que nuevamente visible y glorioso le dará plenitud a su Reino.

RESUMIENDO:

El testimonio y el kerigma o proclamación son medios de magisterio.

La autoridad de Cristo proviene del Padre, principio de todo.

El Padre ha constituido a Cristo en dominador del universo.

Todas las cosas, todos los seres pertenecen a Jesucristo por cesión que el Padre le hizo de toda la Creación.

Jesucristo es, no poéticamente, sino realmente, Rey del universo.

Lo es por herencia, por designio divino, por aclamación popular, por derecho de conquista y por descendencia.

Es un Reino que se inaugura por Cristo para ser glorioso y eterno.

REFLEXIONES PERSONALES:

¿Reconoces la autoridad de Cristo Rey como la única verdadera?

¿Eres tú vasallo leal a tu Rey o existen traiciones secretas?

¿Serías capaz de seguir a tu Rey hasta las últimas consecuencias?

¿Qué haces por la difusión del Reino de tu único Señor?

RESOLUCION: Señor y Rey mío Jesucristo, quiero servirte toda mi vida con entera fidelidad y hacer que se te conozca y se te ame.